

1 gran ofensa a nuestro señor, que comenzando el canto y baile, y como esta
2 de noche, y los maesos estaban bebiendo y ellas también, venían después al
3 efecto con actos carnales, y disoluciones, que morían las mujeres por no
4 dejar este vicio y pecado; llaman a esta tal casa Cuicoyan, alegría
5 grande de las mujeres, por persuaciones de Huitzilopochtli para atra
6 er, más almas; había otras casas en México Tenuchtitlan de escue
7 la de muchachos, y de amigos, enseñaban a hacer labores femeniles
8 a usanza de la tierra.

9 Puestos y apercebidos a punto, una muy grande mañana comenzó
10 a marchar el campo la vía de Cuitlahuac. Llegados a Yahualih
11 can, faldas de un cerro junto a Cuitlahuac, marchan concertadamen
12 te, y llegados a la parte de Cuitlapan aguardan las canoas allí,
13 que traían los Mexicanos, para pasar al dicho pueblo que está
14 en medio del agua dulce de este pueblo de Cuitlahuac, y estando los unos
15 con los otros todos en canoas dándoles tanta vocería y grita, que los
16 iban maltratando cruelmente, y para más espantarlos comienzan
17 los Mexicanos con artes de la nigromancia a llamar a todas las
18 sabandijas del agua, de las que cria y nacen de naturaleza como son,
19 y por consiguiente los de Cuitlahuac llaman a los propios animales,
20 y sabandijas para retener a los Mexicanos, y las sabandijas que son
21 anenez acozilin, atetepitz, atopinan, acuecuyachin, acoatl, achichinca,
22 atlacuillo, atecocolli, y todos los demás que allí hay, y se crían, y otras de los
23 Cuitlahauacas: venían todo género de patos, y pescado blanco en sus
24 canoas, ranas, ajolotes para dar y presentar a los Mexicanos, como
25 a vasallaje y sujeción, para amansar la furia de los Mexicanos. Lle